



# El conflicto de Miraflores con Israel torció la tradición

Demetrio Boersner\*

La política exterior acaba de hacer uno de sus más tristes papeles de los últimos años, al tomar parte beligerante en el conflicto entre Palestina e Israel y generar, en lo interno, una ola de odio antisemita. Por otra parte, Barack Obama se ha estrenado en la Casa Blanca ofreciendo su mano tendida a los gobernantes hostiles a Estados Unidos, pero con respecto a Venezuela no se vislumbran reuniones.

## ISRAEL, PALESTINA, VENEZUELA Y EL PUEBLO JUDÍO

Luego de varias semanas de ataque militar israelí, primero aéreo y después también terrestre, que resultó en la muerte de más de 1.300 palestinos (centenares de milicianos de Hamás y otros centenares de civiles inermes), el gobierno de Tel Aviv aceptó una tregua, pese a que Hamás no dio garantías de cese de hostilidades. Sin embargo, a los pocos días se reanudaron operaciones militares parciales, dirigidas a destruir túneles a través de los cuales la organización armada islamista recibía equipo bélico de contrabando.

El nuevo presidente norteamericano Barack Obama designó al veterano diplomático y político George Mitchell como su representante personal en el Medio Oriente y lo envió a la región para iniciar su labor de buenos oficios entre Israel y los palestinos, divididos entre el bando moderado del presidente Abbás y su partido Fatah, y por el otro lado, los violentos de Hamás. Israel tampoco presenta un aspecto de unidad, ya que se aproxima a elecciones generales, en las cuales es muy posible que triunfe el sionismo duro del Likud y su jefe Benjamín Netanyahu. Al cabo de lo que la revista inglesa *The Economist* denomina una "guerra de cien años" (1909-2009), Israel y los árabes palestinos parecen estar lejos de cualquier perspectiva de paz, a menos que el Estado judío, como el más fuerte y maduro de los dos, acepte una soberanía palestina efectiva e irrestricta tanto sobre Gaza como Cisjordania.

A raíz de los bombardeos israelíes, el gobierno del presidente Chávez adoptó una política radicalmente pro-palestina y anti-israelí, rom-

piendo en forma definitiva con la conducta diplomática tradicional de Venezuela, de imparcialidad entre los dos pueblos enfrentados en el Medio Oriente.

En 1947, cuando las Naciones Unidas decidieron partir a Palestina entre un Estado judío y otro árabe, Venezuela fue uno de los países que con mayor ardor apoyaron el derecho de los judíos a un Estado propio. En aquel tiempo, la causa de Israel era la de las fuerzas internacionales de izquierda y progresistas. La Unión Soviética y los países de su órbita, así como los comunistas y socialdemócratas del mundo estaban alineados al lado de los judíos, víctimas del espantoso genocidio nazi, mientras que el liderazgo árabe en gran medida había simpatizado con Hitler y contaba con el apoyo de la derecha mundial: las empresas petroleras transnacionales, los restos del mundo fascista y los sectores conservadores de las democracias occidentales. En esa coyuntura, en América Latina los gobiernos de izquierda democrática de Venezuela –con su insigne canciller Andrés Bello– y de Uruguay fueron los que con mayor dedicación respaldaban al bando judío. Estados Unidos finalmente inclinó la balanza a favor de la creación de Israel, debido al espíritu democrático del presidente Truman quien, contra la opinión de algunos de sus asesores, decidió dar el voto a la propuesta de partición.

En años posteriores, cuando Israel dejó de ser una entidad amenazada de extinción, y los árabes palestinos se convirtieron en la parte más débil, la democracia venezolana adoptó y mantuvo en las Naciones Unidas una línea de estricta imparcialidad, defendiendo por un lado el derecho del Estado judío a la existencia, al reconocimiento y a la seguridad, y por el otro, el derecho del pueblo palestino a un Estado soberano propio dentro de los límites territoriales existentes antes de la Guerra de los Seis Días de 1967. Nuestro país mantuvo durante cuarenta años unas relaciones igualmente buenas y cordiales con ambos bandos: con Israel, una beneficiosa cooperación en materia comercial, técnica, científica y cultural, y con el mundo árabe, la alianza petrolera que es la OPEP (en cuyo seno los árabes siempre respetaron la posición venezolana sobre el Medio Oriente y jamás exigieron que se hablara de ningún tema distinto al del petróleo).

Apenas llegado al poder, el presidente Chávez comenzó a socavar esa política de imparcialidad



y a asumir una nueva posición de apoyo tajante a la causa palestina árabe.

Por un lado lo hizo como parte de su empeño en ser reconocido mundialmente como líder antiimperialista (antinorteamericano), ya que Estados Unidos es hoy el más consecuente aliado y defensor de Israel. Por el otro lado actuó movido de un sentimiento antisemita (no tan sólo contra el sionismo o el Estado de Israel sino contra los judíos como pueblo) que le fue reforzado por sus asociaciones con militares fascistas rioplatenses y la influencia del neonazi argentino Norberto Ceresole, así como con cierta corriente antijudía (que engendró al terrorista Carlos) dentro del comunismo venezolano. Finalmente, su alianza y amistad con el mandatario iraní Mahmud Ahmadineyad le dio el impulso decisivo para que resolviese expulsar del país al embajador de Israel y romper las relaciones diplomáticas con ese país. (En contraste con ello, todos los países árabes que tienen relaciones con Israel, las mantuvieron y ante los bombardeos de Gaza sólo emitieron moderadas declaraciones de desaprobación).

Pero más allá de esto, de modo repudiable desde todo punto de vista democrático, el régimen de Chávez, a través de pronunciamientos y escritos antisemitas en los medios oficialistas, creó un ambiente de odio contra la comunidad de los venezolanos de ascendencia y religión judías, campaña que culminó en la violación y profanación de la Sinagoga de Maripérez por una banda fascista muy bien organizada y adiestrada. Este hecho, que evoca la Noche de los Cristales alemana, ha expuesto a Venezuela al repudio y desprecio universales. Para el momento en que se cierra esta nota el Gobierno ha detenido a los presuntos profanadores y ha modificado relativamente su discurso hacia la comunidad judía nacional.

**OBAMA, EL MUNDO, BRASIL Y VENEZUELA**

El presidente Barack Obama logró la aprobación por el congreso estadounidense de su paquete de recursos (casi un billón de dólares) y programas destinados a vencer la recesión económica y crear puestos de trabajo. Menor suerte tuvo con la aprobación legislativa de algunos de los altos funcionarios que se propuso designar para acompañarlo de cerca, y que fueron objetados por diversas irregularidades.

En materia de política exterior, Obama ratificó su anhelo de restablecer el prestigio internacional de Estados Unidos y de defender el interés nacional de una manera cónsona con las expectativas mundiales de respeto mutuo y de consulta multilateral. Reiteró que está dispuesto a conversar con gobernantes hostiles, con tal de que éstos lo acepten y asuman actitudes constructivas. Al ser preguntado si estaría dispuesto a reunirse incondicionalmente con un Ahmadineyad o un Chávez, replicó que “les tenderé la mano si abren el puño”.

En ese mismo espíritu, Obama se comunicó con el presidente ruso Dimitri Medvédev y le expresó su disposición a incluir a Rusia en el sistema occidental de defensa antimisiles, en lugar de excluirla, como lo había hecho el presidente Bush. Se trata de un gesto importante, además de sagaz, luego de que Rusia, hace pocas semanas, mostrara su poderío al cerrar el suministro de gas, no sólo a Ucrania con quien

tenía una querrela bilateral, sino a toda Europa central y del oeste. A la larga, no se podrá desconocer la condición de gran potencia de la Federación Rusa, y un enfrentamiento entre ella y la alianza atlántica sería contraproducente y peligrosa, pese al hecho de que ya no existe un enfrentamiento de carácter ideológico.

Asimismo, el presidente norteamericano dio a entender que está dispuesto a conversar con Irán en un plano de respeto mutuo, bajo condición de que ese país dé indicaciones más claras de disposición al entendimiento. El tono que utiliza hacia el régimen de Teherán es claramente más positivo que el que empleaba Bush, sugiriendo una búsqueda de diálogo más bien que la actitud amenazante de una gran potencia ante un Estado forajido. Ello también demuestra sagacidad: la teocracia iraní tiene algunos ingredientes democráticos; se acercan elecciones en las que la fuerte corriente reformista o clérigo-liberal podría derrotar al despótico Ahmadineyad y su bando semi-fascista. Una posibilidad de apertura en las relaciones con Estados Unidos ayudaría sin duda al reformismo iraní.

En cambio, Chávez tiene escasas posibilidades de beneficiarse de la *mano tendida*. En primer lugar, su pasado lenguaje procaz contra el predecesor de Obama no tiene parangón en el mundo y parece difícil de perdonar. En segundo término, Estados Unidos tiene catalogado a Chávez como gobernante en bajada, por efecto de la caída del precio petrolero y del creciente descontento interno en el país. Obama ha ratificado la vieja política norteamericana de privilegiar las relaciones con Brasil y considerar a ese país como el gran socio valedero de Estados Unidos. Por acuerdo entre iguales (o casi-iguales), esas dos potencias ejercerán el liderazgo, la una en el norte y la otra en el sur del hemisferio. Por ello, Obama llamó a Lula, conversó con él largamente por teléfono y lo invitó a la Casa Blanca para el mes de marzo. Los pequeños gobernantes del Alba no juegan ni remotamente en la misma liga.

**UN FORO SOCIAL CON VARIAS IZQUIERDAS**

Mientras en Davos, Suiza, se efectuaba el foro económico anual de gobernantes y personalidades del primer mundo y punteros del mundo emergente, en Belem, Brasil, se reunió una vez más el foro social de los altermundistas. Con los aportes y esfuerzos de participantes valiosos, sin-





ceros e inteligentes se discutieron problemas apremiantes de la humanidad y se aprobaron sugerencias e iniciativas de contenido social progresista, útiles dentro de la perspectiva del lema "otro orden mundial es posible". Al mismo tiempo, sin embargo, la reunión dejó al desnudo las contradicciones cada vez más agudas entre los integrantes de lo que, con excesivo optimismo, algunos llamaran la nueva izquierda latinoamericana.

En primer lugar afloraron disputas entre intereses nacionales divergentes en materias muy concretas. Brasil y Ecuador se encuentran distanciados por la negativa del presidente Correa de honrar compromisos de deuda contraídos ante instituciones financieras brasileñas. Airado por la actitud desafiante de su colega ecuatoriano, el presidente Lula retiró de Quito al embajador brasileño, y aunque luego la tensión disminuyó un tanto, aún perdura un clima de frialdad entre estos dos gobiernos de izquierda. Tampoco están totalmente superadas las diferencias entre Brasil y Bolivia, causadas por choques de interés entre el régimen socialista de Evo Morales y empresas brasileñas bien capitalistas que reciben el pleno respaldo del Itamaraty. Y en la reunión de Belem se añadió otro diferendo, esta vez entre Brasil y Paraguay: el presidente Lugo se quejó del trato ventajista al que los brasileños someten a sus vecinos más débiles en la explotación conjunta de los recursos hídricos de Itaipú.

En resumen, la izquierda moderada, socialdemócrata, de Brasil, basada en una estructura de capitalismo ascendente y de bloque de cuatro clases (incluida la burguesía nacional), se encuentra enfrentada a los colectivismos populistas y autoritarios de los integrantes del Alba conducidos por Venezuela, que utilizan el lenguaje del socialismo revolucionario y cada día divergen más del estilo reformista brasileño.

Pero al mismo tiempo –y esto es más decisivo y grave– crecen las contradicciones entre una gigantesca potencia emergente, con clara estrategia de hegemonía suramericana, y el puñado de pequeños países estructuralmente subdesa-

rollados y tercamente empeñados en plantear modelos socialistas imposibles en su actual condición, en lugar de aprender de los brasileños el arte del desarrollismo por etapas, y el de una diplomacia de equilibrios entre dependencias y sub-dependencias diversas.

### SIN EMBARGO, EL ALBA AÚN SE MUEVE

En Bolivia, el pueblo aprobó en referendo la nueva Constitución propuesta por el presidente Evo Morales y su Movimiento Al Socialismo (MAS). La nueva carta magna prevé transformaciones en beneficio de las capas populares y de una mayor igualdad social. Establece el carácter plural de la sociedad boliviana y da igualdad a la identidad étnica y cultural indígena al lado de la hispano-mestiza. Fortalece en ciertos aspectos el poder del Ejecutivo. Presenta algunas semejanzas con la Constitución Bolivariana de Venezuela.

En El Salvador, se efectuaron elecciones legislativas y municipales el día 18 de enero, y habrá elecciones presidenciales el 15 de marzo. El izquierdista Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) obtuvo un 42 por ciento de la votación popular, contra el 38 por ciento de la conservadora Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). El FMLN cuenta con el apoyo del presidente Hugo Chávez y simpatiza con él. El bloque populista autoritario del Alba, que ya cuenta en Centroamérica con la adhesión de Nicaragua y Honduras, se fortalecería en caso de una victoria del FMLN en marzo próximo.

\*Miembro del Consejo de Redacción.